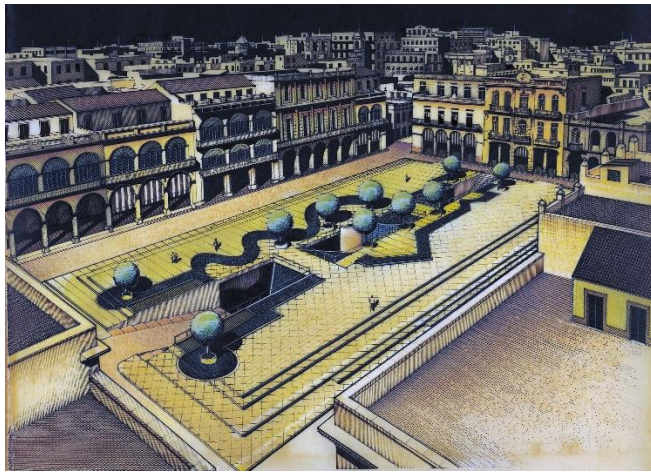


LA UTOPIÍA PARALELA



CIUDADES SOÑADAS EN CUBA (1980-1993)

Fechas: 16.04.21 – 26.09.21

Apertura: 15.04.21 [a partir de las 19 h]

Proyecto: Iván de la Nuez con Atelier Morales

Espacio: B

DOSSIER DE PRENSA

Exposició organitzada per Es Baluard Museu d'Art Contemporani de Palma en coproducció amb La Virreina Centre de la Imatge, a partir de la exposició «La utopia paralela. Ciudades soñadas en Cuba (1980-1993)». Con la colaboración especial del Archivo Cifo-Veigas, La Habana.

Participants: Ramón Enrique Alonso, Teresa Ayuso, Nury Bacallao, Juan Blanco, Francisco Bedoya, Daniel Bejerano, Inés Benítez, Emilio Castro, Felicia Chateloin, Orestes del Castillo Jr, Adrián Fernández, José Fernández, Rafael Fornés, María Eugenia Fornés, Eduardo Rubén García, Óscar García, Universo Francisco García, Florencio Gelabert, Hedel Góngora, Alejandro González, Juan-Si González, Gilberto Gutiérrez, Héctor Laguna, Lourdes León, Teresa Luis, Jorge Luis Marrero, Rosendo Mesías, Juan Luis Morales, Huber Moreno, Rolando Paciel, Enrique Pupo, Ricardo Reborado, Carlos Ríos, Patricia Rodríguez, Abel Rodríguez, Alfredo Ros, Gilberto Seguí, Regis Soler, Antonio Eligio Tonel Eliseo Valdés, Taller Le Parc (2a Bienal de La Habana)

Coproducida con:



1. TEXTO

La utopía paralela. Ciudades soñadas en Cuba (1980-1993)

Iván de la Nuez

Entre 1980 y 1993 tuvo lugar en Cuba un proyecto insólito y contradictorio: la creación de una arquitectura occidental sin mercado, la puesta en órbita de una utopía colectiva ignorada por el propio Estado socialista, la activación de un movimiento que empezó como crítica al urbanismo oficial de la época y que hoy cobra actualidad como una espada de Damocles sobre las construcciones del capitalismo de Estado a la vista. (Con esa posible «shanghaización» de La Habana a la vuelta de la esquina y esa pulsión por los edificios totémicos, básicamente hoteles, mastodontes sin empatía con los barrios en que se implantan).

«La utopía paralela» es, entre otras cosas, una arqueología que excava en varios proyectos concebidos por la generación de arquitectos nacidos con la Revolución y que explotaron intelectualmente en la década de los ochenta del siglo pasado. Esos años fueron percibidos por la arquitecta y escritora Emma Álvarez Tabío Albo como «década ciudadana» de la Revolución y por el crítico Gerardo Mosquera como «década prodigiosa». A su vez, el poeta Osvaldo Sánchez se refirió a esa generación como «los hijos de la utopía», el trovador Carlos Varela como «los hijos de Guillermo Tell» e Iván de la Nuez como la protagonista de una «cultura disonante».

Mucho antes, el Che Guevara les había definido como Hombre Nuevo: un sujeto incontaminado por el capitalismo y por el antiguo régimen, el Frankenstein antillano destinado a crecer en una sociedad sin clases.

A través de siete capítulos –Ciudad Prólogo, Monumentos en presente, Una habitación en el mañana, Utopías instantáneas, Guantánamo: última frontera de la guerra fría, Reconstruir el Malecón para romper el Muro y La ciudad invisible–, desandamos un programa especulativo (en el sentido filosófico, no en el económico), cuyo viaje va de los solares (una versión cubana de las *favelas*) a las barbacoas (una forma vernácula de ganar espacio en las edificaciones con puntales altos); del *art-déco* que sobrevive en el Malecón de la Habana hasta el *kitsch retro* de los años cincuenta del siglo pasado; de Italo Calvino a la Base Naval de Guantánamo; de la ciudad colonial al bicentenario de la Revolución Francesa, asumiendo o esquivando todo tipo de monumentos.

Esto sin olvidar la apuesta por las esquinas o la recuperación de alternativas populares a las que se ofrece la infraestructura necesaria para legitimar actitudes y alojar necesidades cotidianas.

En cualquier caso, «La utopía paralela» no va de edificios concretos sino de sueños urbanos. De entender la ciudad como un toma y daca entre construir e imaginar, patrimonio y futurismo, arquitectura y escala humana. Estos proyectos se desentienden de la imagen estereotipada y repetida hasta el infinito de las ciudades cubanas –en particular La Habana Vieja– y se nos ofrece una expansión hasta pueblos tradicionales como Cojímar, desastres periféricos como Alamar o el impacto de la caída del Muro de Berlín en el Guantánamo de 1989. De la recuperación de Italo Calvino como «cubano» o del reciclaje del arte pobre como un dispositivo útil para avanzar hacia el porvenir.

La exposición comienza con el éxodo del Mariel (1980) y termina en 1993, año en que se legaliza el dólar en la isla y que anticipa la «crisis de los balseros» un año después. Entre uno y otro éxodo, se activa esta arquitectura crítica que, paradójicamente, solo hubiera podido existir dentro de un modelo socialista.

Una utopía colectiva, crecida en las laderas de la utopía estatal, guiada por el empeño irrenunciable de convertir la arquitectura en ciudad.

Y la ciudad, en ciudadanía.

Participantes:

Ramón Enrique Alonso, Teresa Ayuso, Nury Bacallao, Juan Blanco, Francisco Bedoya, Daniel Bejerano, Inés Benítez, Emilio Castro, Felicia Chateloin, Orestes del Castillo Jr., Adrián Fernández, José Fernández, Rafael Fornés, María Eugenia Fornés, Eduardo Rubén García, Óscar García, Universo Francisco García, Florencio Gelabert, Hedel Góngora, Alejandro González, Juan-Si González, Gilberto Gutiérrez, Héctor Laguna, Lourdes León, Teresa Luis, Jorge Luis Marrero, Rosendo Mesías, Juan Luis Morales, Hubert Moreno, Rolando Paciel, Enrique Pupo, Ricardo Reboledo, Carlos Ríos, Patricia Rodríguez, Abel Rodríguez, Alfredo Ros, Gilberto Seguí, Regis Soler, Antonio Eligio Tonel, Eliseo Valdés y Taller Le Parc (II Bienal de La Habana).

Ciudad Prólogo

Para imaginar sus ciudades, la generación de «La utopía paralela» se lanzó a recuperar sueños previos. Para inventar el futuro, seleccionó cuidadosamente el pasado. Incluso aunque este en apariencia resultara extraño, aquí no valía todo. A partir de esa estrategia, se asumieron como propias la Brasilia de Oscar Niemeyer, el Plan Sert para La Habana, las construcciones aztecas de Tenochtitlán o Teotihuacán y otras ciudades latinoamericanas que, de muchas maneras, resultaban cercanas y, sobre todo, funcionales para sus proyectos.

Ese pasado utópico también tenía su raigambre cubana. La de los maestros Walter Betancourt y Gilberto Seguí (que continuó la obra del anterior) les ofreció una especie de *Fitzcarraldo* socialista que llegó a plantar una ópera y toda una ciudad de la cultura en Velazco, poblado de la zona oriental marcado por la contienda guerrillera de Sierra Maestra. La Ciudad Universitaria José

Antonio Echeverría (CUJAE) les hizo escrutar el espacio en el que estudiaron la carrera de arquitectura. Algunas construcciones anteriores en La Habana del Este les llevaron a sospechar de la masificación triunfante de los módulos prefabricados de estilo soviético. Del malogrado Plan Rector de La Habana aprendieron a atender las necesidades vecinales. Las recuperaciones de la Plaza Vieja, la batalla por un jardín botánico o un zoológico les mostró el camino para lidiar con una estructura burocrática que había cerrado el Colegio de Arquitectos o prohibido ejercer la profesión de manera individual.

En el centro de esas influencias, las escuelas de arte ubicadas donde antes había estado el exclusivo Country Club. Creadas por Ricardo Porro, Vittorio Garatti y Roberto Gottardi –con sus sedes para las carreras de ballet, música, artes plásticas, danza moderna o artes escénicas–, en estas escuelas inacabadas se formaron los primeros artistas del modelo de enseñanza socialista, con los que esta generación de arquitectos hizo frente común en su afán de una reconstrucción crítica de la ciudad y la cultura cubanas.

Todos estos ejemplos influyeron decisivamente en el rescate de una proyección social que no se doblegara ante la masificación, recuperara la tradición latinoamericana o reivindicara que estos modelos del pasado no respondían a un ejercicio intelectual inocente: implicaban, sin más, la decisión de proponer para las ciudades cubanas un presente distinto.

Proyectos de Walter Betancourt y Gilberto Seguí. Dibujos de Rafael Fornés, Daniel Bejerano, Carlos Ríos, Eduardo Rubén García, Adrián Fernández y Francisco Bedoya.

Monumentos en presente

Hay una parte de La Habana que, literalmente, desapareció de la vista sin dejar rastro. Ni un plano, ni un dibujo, ni una fotografía. Solo quedaron los textos técnicos del Archivo Nacional, con la medida y ubicación de las plantas,

la descripción verbal de las construcciones. Esta documentación le bastó a Francisco Bedoya para dibujar algunas de esas plazas, fortalezas y edificios perdidos (que podían tener la envergadura monumental del cementerio Espada o el Teatro Principal). O para rastrear la evolución de algunas edificaciones que sí se conservan y hoy son aclamadas (como el Castillo de la Real Fuerza o la Plaza de Armas). Desde su imaginación arquitectónica fuera de lo común, Bedoya sacó a la luz enigmas urbanos, reparó el impacto de siglos de indolencia o hacinamiento, rellenó agujeros negros que eran verdaderos cráteres simbólicos de la ciudad. Y demostró, en definitiva, que a veces la originalidad consiste en rescatar orígenes; que continuar la historia contra viento y marea puede ser la única manera de cambiarla.

Este espíritu de continuidad acompañó otros proyectos que lo mismo involucraron al Descubridor que al Libertador de América. Desde un Cristóbal Colón emplazado en Bariay, el sitio exacto donde desembarcó, hasta un Simón Bolívar al que se le daba cuartel en un contorno actualizado. En esa cuerda, el equipo formado por Patricia Rodríguez Alomá y Felicia Chateloin Santiesteban da otra vuelta de tuerca al lugar del patrimonio urbano en la ciudad contemporánea, adelantándose a su tiempo para recuperarlo, a base de proponer una sobria pero incisiva herejía para un espacio histórico como la Plaza Vieja, muchas veces rondada por Bedoya en su ciudad hipotética.

La unión entre arquitectos y artistas marcó el abordaje de estos y otros monumentos, que mezclaban a menudo la continuidad de sentido con la ruptura formal. (Y al revés).

Todos renegaban de esos tótems dispuestos para que los designios políticos inocularan su repertorio de tabúes. Y todos, más que edulcorar el presente – desde ese narcisismo con el que las ciudades suelen proyectar su posteridad–, se lanzaron en una dirección contraria: ofrecer el presente para rebajar a los monumentos su condición mitológica. Para expulsarlos, sin más, de su trono en el panteón de los animismos modernos.

Proyectos de Patricia Rodríguez, Felicia Chateloin, Rolando Paciel, Enrique Pupo, Alejandro González, Alfredo Ros, Jorge Luis Marrero, Regis Soler, Rafael Fornés, Emilio Castro, Orestes del Castillo Jr., Juan Blanco y Francisco Bedoya.

Una habitación en el mañana

¿Y si las azoteas se convirtieran en otra ciudad conectada por vínculos aéreos inéditos? ¿Y si las fábricas tuvieran espacios museísticos en los que el arte se incorporara como una colección intercambiable? ¿Y si las esquinas recuperaran su función como punto de encuentro preferente de los barrios cubanos? ¿Y si Robert Venturi tuviera que darle forma de huevo a un chiringuito para la venta de pan con tortilla o Portoguese estuviera obligado a resolver tipológicamente un tiro de cerveza en pipa? ¿Y si el este de La Habana recuperara su posición frente al mar Caribe, al contrario de la soviétización antioceánica impuesta en la zona? ¿Y si los vecinos tomaran las riendas del trabajo de los arquitectos? ¿Y si la ciudad emprendiera su democratización política de la mano de esta democracia urbana? ¿Y si un buen día el Estado comprendiera que la ciudad pertenece, precisamente, a sus habitantes? ¿Y si la arquitectura, además de urbe, ofreciera ágora? ¿Y si la palabra *ciudadano* dejara de ser peyorativa, a la altura de los años ochenta del siglo XX?

¿Y si...?

Todas estas preguntas gobernaron esas utopías que buscaban traspasar el liderazgo de las decisiones urbanas a los propios integrantes de la ciudad que habían llegado a tener una relación pasiva y casi fatal con su entorno. De ahí esa responsabilidad social proyectada desde la arquitectura, pero cuya intención nunca se limitó a quedarse en sus fronteras. Esas utopías nunca dejaron de preguntarse por el lugar del arquitecto en la vida cubana y siempre tuvieron por finalidad operar en la ciudad asumiendo la mayor pluralidad de universos posibles.

Estos proyectos encarnaron, al mismo tiempo, una alternativa, un complemento y una crítica a la restauración de La Habana Vieja, en medio de la euforia por la designación de la ciudad como Patrimonio de la Humanidad. De ahí que concedieran rango histórico a las alternativas populares –del solar a la barbacoa, de la esquina a la azotea, de los interiores al litoral–, ofreciendo a la ciudadanía la infraestructura necesaria para legitimar sus actitudes cotidianas. Es decir, cambiando la jerarquía establecida y demostrando que crecer, ligeramente, hacia arriba podía ser la forma más eficaz de conseguir la horizontalidad de una política que se niega a abandonar su dimensión vertical.

Proyectos de Rafael Fornés, Ricardo Reboredo, Patricia Rodríguez, Emilio Castro, Eliseo Valdés, Rosendo Mesías, Juan Luis Morales, Teresa Ayuso, Lourdes León, Florencio Gelabert y Rolando Paciel. Vídeo de Jorge Luis Sánchez.

Utopías instantáneas

A partir de la segunda mitad de los ochenta, se multiplican los proyectos colectivos, las acciones efímeras, las *performances*, los grafitis, los trabajos en comunidades y hasta una huelga del arte. Mientras la nueva arquitectura radicaliza su sueño de ciudades deseadas, varios grupos artísticos optan por intervenir de manera crítica en la ciudad indeseable.

Así, el Proyecto Paideia crea un espacio para el debate teórico y distribuye un manifiesto democrático. Otro grupo se interna en Pión, en la parte oriental del país, con el propósito de insertarse en una comunidad local. El Proyecto Castillo de la Fuerza programa una temporada de exposiciones que desborda las expectativas, políticas y de público, a partir de una mediación inédita entre el arte emergente y la institución. El grupo Arte Calle despliega sus grafitis, o invade una y otra vez el espacio urbano, como una guerrilla cultural contestataria e imprevisible. Desde Ar-De o G y 23 se desatan intervenciones

más conectadas con la calle Arbat de Moscú que con el Londres *punk* de la era Thatcher (y más con el Gorbachov de la perestroika que con el Fidel Castro del Proceso de Rectificación). Colectivos como La Campana –en el centro de la isla– o Nada –en Santiago de Cuba– se instalan en una iglesia o salen de los ámbitos habituales para organizar tertulias y exposiciones...

En todos los casos, la contaminación social es tan alta como una represión oficial que se enroca para «defender» al gran público del contagio y a los propios artistas desviados del «buen camino».

Ante el fracaso de la entente entre las nuevas tendencias y las autoridades, tiene lugar *El arte joven se dedica al béisbol* (1989), acción con la que los artistas declaran una huelga para cerrar la década. La muestra «El objeto esculpado» (1990), clausurada en veinticuatro horas en el Centro de Desarrollo de las Artes Visuales, y en la que el artista Ángel Delgado defeca en plena inauguración, funciona como epílogo de esta.

Bajo esta atmósfera, la nueva arquitectura comparte con algunos de estos artistas distintas propuestas, a la vez que opera como refugio de intelectuales cuyas ideas tenían escasa salida en otros medios. No es difícil encontrarse una disertación sobre filosofía en un catálogo de arte, una crítica sobre el posmodernismo en el programa de mano de un concierto, a ensayistas requeridos por arquitectos o artistas debatiendo en espacios literarios.

Se trata de un sistema cultural paralelo, una conciencia colectiva sin cabida en las instituciones, pero cuyo impacto queda en las mentalidades.

Performances de Juan-Si González, Jorge Crespo y otros.

Proyectos de Emilio Castro, Rafael Fornés, Antonio Eligio Tonel, Juan Luis Morales y Taller Le Parc (II Bienal de la Habana).

Guantánamo: última frontera de la guerra fría

En abril de 1980, Cuba es noticia mundial por un éxodo masivo de 125.000 personas expulsadas del país desde el puerto del Mariel, situado a cuarenta kilómetros al oeste de La Habana. Seis meses después, es protagonista a raíz del primer vuelo espacial tripulado por un cosmonauta del tercer mundo, lanzado desde el cosmódromo de Baikonur, a 2.500 kilómetros al este de Moscú. La primera noticia cuenta como uno de los fracasos más traumáticos del modelo socialista. La segunda es aclamada entre sus éxitos. Ambas representan dos caras de una guerra fría que tuvo en la isla su punta de lanza en América Latina.

El éxodo forzado y el vuelo del cosmonauta forman parte de una geopolítica, extrema para otras latitudes, que en Cuba se ha vivido como un hecho cotidiano desde 1959. Solo en los años ochenta, basta mencionar la revolución sandinista, la guerra de baja intensidad en Centroamérica, el escándalo Irán-Contra de la administración Reagan, la carrera espacial entre la Unión Soviética y Estados Unidos, las guerras en Angola y Etiopía, el apogeo de la nueva derecha y el envejecimiento de la nueva izquierda, etc.

Un detalle: el astronauta en cuestión, Arnaldo Tamayo Méndez, es oriundo de Baracoa, en la provincia de Guantánamo. Y su periplo extraterrestre confirma la pulsión global que ese territorio ya había alcanzado gracias a esa pieza musical que hoy se repite hasta en los campos de fútbol: *Guantanamera*. Una canción que han versionado desde Pete Seeger hasta Julio Iglesias, pasando por Los Lobos, José Feliciano, Los Olimareños, Celia Cruz, Pérez Prado, Joan Baez, The Weavers, Nana Mouskouri o Wyclef Jean.

Una historia: cuando, al final de la década, los berlineses derrumban su famoso Muro y le dan el puntillazo a esa guerra fría que se niega a abandonar Cuba, varios colectivos de la joven arquitectura se desplazan, precisamente, a

Guantánamo y Caimanera, municipio de la base naval que Estados Unidos mantiene desde 1899 en suelo cubano. Allí proponen lo que bien podríamos llamar una «urbanización del deshielo», decididos a asumir la singularidad de un territorio hostil en el que se enfrentan y a la vez se conectan dos economías, dos sistemas políticos, dos idiomas, dos enemigos irreconciliables.

Una lógica: si en Guantánamo está la última frontera de la guerra fría en Occidente, el deshielo tendría que empezar por allí. Si la Unión Soviética se viene abajo, ¿qué sentido tiene seguir copiando tipológicamente su homologación arquitectónica? Si la política se mantiene inamovible, ¿por qué no adelantar, desde la cultura, una distensión que otras esferas no permiten?

Proyectos de María Eugenia Fornés, Ramón Enrique Alonso, Rafael Fornés, Emilio Castro, Eliseo Valdés, Nury Bacallao, Universo Francisco García, Francisco Bedoya, Teresa Luis, Hedel Góngora, Inés Benítez, José Fernández y Juan Luis Morales.

Reconstruir el Malecón para romper el Muro

Cuba, históricamente, ha tenido a mano una válvula de escape para desaguar sus contradicciones: la orilla. De ahí que siempre haya podido deshacerse de sus detritos, bien «por el mar o por un ayuda de cámara», tal cual lo entendió Graham Greene en *Nuestro hombre en La Habana*.

Aunque es el portal incuestionable de La Habana, el Malecón es también la metáfora perfecta de cualquier litoral cubano. La más radical de sus fronteras y el más expeditivo de sus puentes. La barrera que separa del mundo y la primera atalaya que permite fantasear con este.

Si los berlineses soñaban con atravesar *su* Muro, los cubanos siempre han imaginado traspasar *su* Malecón para cruzar el mar y palpar el otro lado. O, al menos, para alcanzar ese otro lado cubano instalado a noventa millas de distancia.

Pero el Malecón es asimismo la línea que enlaza tres barrios con personalidades arquitectónicas, económicas y humanas diferentes –Vedado, Centro Habana y Habana Vieja–, el límite donde mueren grandes arterias como el Paseo del Prado o la calle 23, el museo a la intemperie del *art-déco* en ruinas, un sofá kilométrico donde se intercambian casi todas las promiscuidades cubanas y el dique que el mar rompe cada año para recuperar el terreno que los humanos le han robado.

Todo esto sin olvidar que el Malecón es, además, un reto urbanístico: que ese *skyline* sea más que un paisaje para ser visto desde lejos. Que sea capaz de recuperar la vida interior de La Habana y se convierta en el teatro de sus costumbres urbanas.

Por eso es tan pertinente imaginarle un congódromo o un mecanismo por donde se desechen las malas construcciones y que a la vez permita la bienvenida a Frank Lloyd Wright o a Le Corbusier, a Gaudí o a Michael Graves. En esa línea, vale también su utilización para juntar las contradicciones políticas y las arquitectónicas, la propaganda y su crítica, el arte y la publicidad, la dimensión ciudadana y acuática.

Para este movimiento, «andar el malecón» significa darse un paseo por la historia, apropiarse de la tradición funcional que tuvo alguna vez el paseo del Prado o la Alameda de Paula, un libro abierto de citas y notas al pie a la historia de la ciudad, un rompecabezas en el que es imprescindible tomar partido entre una arquitectura para los edificios y una arquitectura para sus habitantes.

Proyectos de Teresa Ayuso, Teresa Luis, Óscar García, Gilberto Gutiérrez, Rolando Paciel, Hubert Moreno, Rosendo Mesías, Francisco Bedoya, Juan Luis Morales y dibujo de Abel Rodríguez.

La ciudad invisible

Es anecdótico que Italo Calvino naciera en Cuba en 1923, que pasara los dos primeros años de su infancia cerca de Santiago de las Vegas, a veinte kilómetros de La Habana, o que su padre dejara cierta huella en la agronomía de la zona. (Nacer en Cuba, «una fiesta innombrable», según Lezama Lima, y morirse lejos es bastante frecuente en esa cultura).

No es anecdótico, en cambio, que a la hora de embarcarse en sus peripecias urbanas la nueva arquitectura lo eligiera como compañero de viaje. O que lo sentara en el Malecón para escuchar sus noticias de cómo era el mundo más allá de La Habana, Guantánamo, las azoteas, los libros con ciudades nunca vistas, los proyectos en fábricas o las recuperaciones utópicas en pleno campo. Tampoco es una anécdota que, en la vida real, Calvino regresara fugazmente a Cuba en 1964, visitara su casa natal, se encontrara con el Che Guevara y, de paso, se casara allí mismo con la argentina Esther Judit Singer.

En cualquier caso, el escritor que aparece en este proyecto no es exactamente el que le describe sus ciudades invisibles al rey de los tártaros, sino el que se las hace visibles a los cubanos de a pie que las desconocen. Un Calvino que subvierte la lógica entre el poder y la arquitectura en el país en el que este movimiento concibió sus ciudades imposibles.

Ahora bien, si Calvino trae el mundo a la ciudad cubana, Francisco Bedoya lleva la ciudad cubana al mundo. Si el narrador nos describe un regreso, el arquitecto nos dibuja una fuga.

Su nave futurista es una ciudad flotante, acaso la propia isla, que transporta a la vez su memoria y su ficción.

Digamos que, mientras que Calvino cuenta lo que vio, Bedoya anticipa lo que está por ver.

En Cuba, hay una frase con la que la gente suele aceptar la fatalidad: *Ese es tu maletín*. La ciudad móvil de Bedoya y la ciudad invisible de Calvino, tal como aquí se recupera, evocan esa mochila. Esa ciudad mutante que cada cual acarrea como un bulto para nómadas. El mapa imaginario que ha habido que sobreponer sobre los territorios reales. La utopía paralela empecinada en desbloquear el país.

Por dentro y por fuera.

Proyectos de Francisco Bedoya, Teresa Ayuso y Juan Luis Morales.

2. OBRAS

Ciudad prólogo

Arquitectos: Roberto Carrazana, Hugo Da Costa, Mercedes Álvarez, Ana Vega, Mario González
Dibujo de Rafael Fornés
Unidad habitacional Camilo Cienfuegos, La Habana del Este, 1959-1963
Impresión sobre cartulina
30 x 22,6 cm

Arquitecto: Vittorio Garatti
Dibujo de: Rafael Fornés
El efecto ciudad en el ambiente agrícola. Instituto Tecnológico André Voisin Guines, La Habana, 1965
Impresión sobre cartulina
30x22,5 cm

Arquitecto: Max Borges
Dibujo de: Adrián Fernández
Cabaret Tropicana, La Habana
Sin fecha
Impresión sobre cartulina
30x21 cm

Arquitecto Rafael Fornés
Proyecto de rehabilitación de la Plaza Vieja. Oficina del Historiador de La Habana
Sin fecha
Impresión sobre cartulina
30x22,5 cm

Arquitecto paisajista: Sergio Ferro
Dibujo de: Rafael Fornés
Jardín Botánico Nacional de Cuba
Sin fecha
Impresión sobre cartulina
30x23 cm

Dibujo de Daniel Bejerano
Brasilia. Brasil
Para el libro «Roberto Segre, Arquitectura y urbanismo de la revolución cubana»
Sin fecha
Impresión sobre cartulina
30x21 cm

Arquitectos: Humberto Alonso, Fernando Salinas
Dibujo de Eduardo Ruben García
Ciudad universitaria CUJAE
Para el libro «Roberto Segre, Arquitectura y urbanismo de la revolución cubana»
Sin fecha
Impresión sobre cartulina
30x22 cm

Dibujo de Rafael Fornés
Escuela de teatro de Roberto Gottardi
Para el libro «Roberto Segre, Arquitectura y urbanismo de la revolución cubana»
Sin fecha
Impresión sobre cartulina
53,5x41,8 cm

Dibujo de: Rafael Fornés
Escuelas de artes plásticas y danza moderna de Ricardo Porro
Para el libro «Roberto Segre, Arquitectura y urbanismo de la revolución cubana»
Sin fecha
Impresión sobre cartulina
54,8x42 cm

Dibujo de: Rafael Fornés
Escuelas de música y ballet de Vitorio Garatti
Para el libro «Roberto Segre, Arquitectura y urbanismo de la revolución cubana»
Sin fecha
Impresión sobre cartulina
55,2x42 cm

Arquitecto: Gilberto Seguí
Campamento de pioneros de Tarará: ciudad pedagógica
1974
Tinta sobre papel vegetal
64,8x126,3 cm

Arquitecto: Gilberto Seguí
Proyecto «Campamento de pioneros de Tarará: ciudad pedagógica»
1974
Tinta sobre papel vegetal
55,5x118,2 cm

Monumentos en presente

Arquitectos: Felicia Chateloin, Patricia Rodríguez
Renovación de Plaza Vieja
1986
Técnica mixta, *collage* con dibujos, fotografías y reproducciones sobre cartulina
55,6x84 cm

Arquitectos: Felicia Chateloin, Patricia Rodríguez
Renovación de Plaza Vieja
1986
Técnica mixta, *collage* con dibujos, fotografías y reproducciones sobre cartulina
56x84 cm

Arquitecto: Francisco Bedoya
Entrada de la bahía de La Habana, 1900
Proyecto «La Habana Arqueológica», 1982-1994
1900
Reproducción del dibujo sobre cartulina
42x58,5 cm

Arquitecto: Francisco Bedoya
Entrada de la bahía de La Habana, 1900
Proyecto «La Habana Arqueológica», 1982-1994
1930
Reproducción del dibujo sobre cartulina
42x58,1 cm

Arquitecto: Francisco Bedoya
Planta de la Plaza de Armas y la Plaza de la Catedral,
con el Castillo de la Real Fuerza, La Habana.
Superposición de edificios existentes y desaparecidos
Proyecto «La Habana arqueológica» (1982-1994)
Reproducción del dibujo sobre cartulina
36,7x59 cm

Arquitecto: Francisco Bedoya
Plaza de Armas abans de 1834, La Habana
Proyecto «La Habana arqueológica» (1982-1994)
Reproducción del dibujo sobre cartulina
34x59 cm

Arquitecto: Francisco Bedoya
La Habana, 1770-1776
Proyecto «La Habana arqueológica» (1982-1994)
Reproducción del dibujo sobre cartulina
36,7x59 cm

Arquitecto: Francisco Bedoya
Vista aérea de la entrada y la Avenida del Puerto de La Habana. Superposición de edificios
existentes y desaparecidos
Proyecto «La Habana Arqueológica», 1982-1994
Reproducción del dibujo sobre cartulina
59,5x33,2 cm

Arquitecto: Francisco Bedoya
Plaza de Armas, Habana
Plantas superpuestas en diferentes momentos históricos
Proyecto «La Habana arqueológica» (1982-1994)
Reproducción del dibujo sobre cartulina
37,5x59 cm

Arquitectos: Emilio Castro, Orestes del Castillo, Juan Blanco
Monumento a Bolívar, Miramar, La Habana
1983
Tinta y lápiz de color sobre cartulina impresa
58,5x84 cm

Arquitectos: Emilio Castro, Orestes del Castillo, Juan Blanco
Monumento a Bolívar, Miramar, La Habana
1983
Tinta y lápiz de color sobre cartulina impresa
58,5x84 cm

Arquitectos: Rafael Fornés, Enrique Pupo, Alejandro González
Proyecto del monumento al bicentenario de la muerte de Simón Bolívar
La Habana, 1983
Reproducción de los dibujos sobre cartulina
28x43 cm,4; 27,7x43,4 cm; 27,9x43,2 cm; 28x43,2 cm; 28x43,6 cm

Arquitecto: Francisco Bedoya
Proyecto: Renovación de la Plaza Vieja. Felicia Chateloin y Patricia Rodríguez
1986
Dibujo sobre papel vegetal
28,3x41,9 cm

Arquitectos: Rafael Fornés, Enrique Pupo, Alejandro González, Alfredo Ros
Monumento al bicentenario de la muerte de Simón Bolívar
Tinta y lápiz de color sobre cartulina impresa
28x 43,4 cm

Una habitación en el mañana

Arquitectos: Lourdes León, Teresa Ayuso, Rosendo Mesías, Juan Luis Morales
Viviendas en azoteas, La Habana
1988-1989
Lápiz de color, acuarela y tinta sobre cartulina
60,9x84 cm

Arquitectos: Lourdes León, Teresa Ayuso, Rosendo Mesías, Juan Luis Morales
Viviendas en Azoteas, La Habana
1988
Lápiz de color, acuarela y tinta sobre cartulina
60,6x84,2 cm

Arquitectos: Lourdes León, Teresa Ayuso, Rosendo Mesías, Juan Luis Morales
Viviendas en Azoteas, La Habana
1988
Lápiz de color, acuarela y tinta sobre cartulina
60,8x84 cm

Arquitectos: Lourdes León, Teresa Ayuso, Rosendo Mesías, Juan Luis Morales
Viviendas en Azoteas, La Habana
1988
Lápiz de color, acuarela y tinta sobre cartulina
60,9x84 cm

Arquitectos: Lourdes León, Teresa Ayuso, Rosendo Mesías, Juan Luis Morales
Viviendas en Azoteas, La Habana
1988
Lápiz de color, acuarela y tinta sobre cartulina
60x84 cm

Arquitectos: Lourdes León, Teresa Ayuso, Rosendo Mesías, Juan Luis Morales
Viviendas en Azoteas, La Habana
1988
Lápiz de color, acuarela y tinta sobre cartulina
60,4x84,2 cm

Arquitectos: Lourdes León, Teresa Ayuso, Rosendo Mesías, Juan Luis Morales
Viviendas en Azoteas, La Habana
1988
Lápiz de color, acuarela y tinta sobre cartulina
60x84,1 cm

Arquitectos: Lourdes León, Teresa Ayuso, Rosendo Mesías, Juan Luis Morales
Construcciones de viviendas en azoteas
1989
Lápiz de color, acuarela y tinta sobre cartulina
59,9x84 cm

Arquitectos: Patricia Rodríguez, Ricardo Reboredo, Emilio Castro, Rafael Fornés, Eliseo Valdés
Proyecto urbano para Cojímar pueblo y la urbanización de Alamar, La Habana
Hábitat del mañana. Cojímar y Alamar
1984
Técnica mixta. *Collage* de dibujos, fotografías y reproducciones sobre cartón
99,5x70 cm

Arquitectos: Patricia Rodríguez, Ricardo Reboredo, Emilio Castro, Rafael Fornés, Eliseo Valdés
Proyecto urbano para Cojímar pueblo y la urbanización de Alamar, La Habana
Hábitat del mañana. Cojímar y Alamar
1984
Técnica mixta. *Collage* de dibujos, fotografías y reproducciones sobre cartón
99,4x70 cm

Arquitectos: Florencio Gelabert, Rosendo Mesías, Juan Luis Morales
Arte en la Fábrica
Central azucarero M. Martínez Prieto, Marianao, La Habana
1984
Maqueta
11x60x40 cm

Arquitectos: Florencio Gelabert, Rosendo Mesías, Juan Luis Morales
Arte en la Fábrica
Central azucarero M. Martínez Prieto, Marianao, La Habana
1984
Lápiz y acuarela sobre cartulina
48x60,6 cm

Arquitectos: Florencio Gelabert, Rosendo Mesías, Juan Luis Morales
Arte en la Fábrica
Central azucarero M. Martínez Prieto, Marianao, La Habana
1984
Tinta y lápices de colores sobre papel vegetal
50x65 cm

Arquitectos: Florencio Gelabert, Rosendo Mesías, Juan Luis Morales
Arte en la Fábrica
Central azucarero M. Martínez Prieto, Marianao, La Habana
1984
Lápiz y acuarela sobre cartulina
48x60,5 cm

Arquitectos: Rosendo Mesías, Juan Luis Morales
Arquitectura al servicio del usuario. Creadores de su vivienda
Proyecto «UIA. Arquitectura al servicio de los usuarios, La Habana»
1983
Lápiz de color, acuarela y tinta sobre cartulina
81x122 cm

Arquitectos: Rosendo Mesías, Juan Luis Morales
Arquitectura al servicio del usuario. Creadores de su vivienda
Proyecto «UIA. Arquitectura al servicio de los usuarios, La Habana»
1983
Lápiz de color, acuarela y tinta sobre cartulina
81x122 cm

Arquitectos: Rosendo Mesías, Juan Luis Morales
Arquitectura al servicio del usuario. Creadores de su vivienda
Proyecto «UIA. Arquitectura al servicio de los usuarios, La Habana»
1983
Lápiz de color, acuarela y tinta sobre cartulina
81x122 cm

Arquitectos: Rosendo Mesías, Juan Luis Morales
Arquitectura al servicio del usuario. Creadores de su vivienda
Proyecto: «UIA. Arquitectura al servicio de los usuarios, La Habana»
1983
Lápiz de color, acuarela y tinta sobre cartulina
81,5x122,5 cm

Utopías instantáneas

Arquitectos: Antonio Eligio Tonel, Rafael Fornés, Juan Luis Morales
Reinventar el 89, La Habana
Concurso internacional por el bicentenario de la Revolución Francesa, París, Francia
1989
Técnica mixta y collage de dibujos, reproducciones y fotografías sobre cartulina
120x70 cm

Arquitectos: Antonio Eligio Tonel, Rafael Fornés, Juan Luis Morales
Reinventar el 89, La Habana
Concurso internacional por el bicentenario de la Revolución Francesa, París, Francia
1989
Técnica mixta y *collage* de dibujos, reproducciones y fotografías sobre cartulina
120x70 cm

Guantánamo: última frontera de la guerra fría

Arquitectos: Rafael Fornés, Florencio Castro, Eliseo Valdés
Plaza de Guantánamo, Guantánamo
1985
Lápiz de color, pastel y bolígrafo sobre cartulina
27,7x43,4 cm

Arquitectos: Rafael Fornés, Florencio Castro, Eliseo Valdés
Plaza de Guantánamo, Guantánamo
1985
Lápiz de color, pastel y bolígrafo sobre cartulina
28x43,5 cm

Arquitectos: Rafael Fornés, Florencio Castro, Eliseo Valdés
Plaza de Guantánamo, Guantánamo
1985
Lápiz de color, pastel y bolígrafo sobre cartulina
28x43,3 cm

Arquitectos: Rafael Fornés, Florencio Castro, Eliseo Valdés
Plaza de Guantánamo, Guantánamo
1985
Lápiz de color, pastel y bolígrafo sobre cartulina
27,7x43,4 cm

Arquitectos: Rafael Fornés, Florencio Castro, Eliseo Valdés
Plaza de Guantánamo, Guantánamo
1985
Lápiz de color, pastel y bolígrafo sobre cartulina
27,5x43,4 cm

Arquitectos: Rafael Fornés, Florencio Castro, Eliseo Valdés
Plaza de Guantánamo, Guantánamo
1985
Lápiz de color, pastel y bolígrafo sobre cartulina
27,7x43,4 cm

Arquitectos: Rafael Fornés, Florencio Castro, Eliseo Valdés
Plaza de Guantánamo, Guantánamo
1985
Lápiz de color, pastel y bolígrafo sobre cartulina
27,7x35 cm

Arquitectos: Rafael Fornés, Florencio Castro, Eliseo Valdés
Plaza de Guantánamo, Guantánamo
1985
Lápiz de color, pastel y bolígrafo sobre cartulina
27,7x43,4 cm

Rafael Fornés, Florencio Castro, Eliseo Valdés
Plaza de Guantánamo, Guantánamo
1985
Lápiz de color y tinta sobre papel cuadriculado
13,1x20,7 cm; 13x20 cm,7; 21x13 cm

Arquitectos: Emilio Castro, Rafael Fornés, Eliseo Valdés
Plaza de Guantánamo, Guantánamo
1985
Lápiz de color, pastel y bolígrafo sobre cartulina
27,9x43 cm

Arquitectos: María Eugenia Fornés, Ramón Alonso
Ciudad de bordes, Caimanera, Guantánamo
Sin fecha
Impresión sobre cartón
79,2x59,5 cm

Arquitectos: Universo García/Nury Bacallao
Propuesta «Renovación urbana para el acceso a Caimanera, Guantánamo»
Taller de Arquitectura Caimanera organizado por Rosendo Mesías
1988
Tinta y *collage* sobre papel vegetal
Ink and collage on tracing paper
43x61 cm

Arquitectos: Juan Luis Morales, Teresa Luis, Hedel Góngora, Inés Benítez, José Fernández
Taller de Caimanera
Proyecto de renovación en Caimanera
1989
Grafito, lápiz de color y rotuladores sobre papel vegetal
42x62 cm

Arquitectos: Universo García/Nury Bacallao
Propuesta «Renovación urbana para el acceso a Caimanera, Guantánamo»
Taller de Arquitectura Caimanera organizado por Rosendo Mesías
1989
Tinta y *collage* sobre papel vegetal
43,3x60,5 cm

Arquitectos: Universo García/Nury Bacallao
Propuesta «Renovación urbana para el acceso a Caimanera, Guantánamo»
Taller de Arquitectura Caimanera organizado por Rosendo Mesías
1989
Tinta y *collage* sobre papel vegetal
43,5x60 cm

Arquitecto: Francisco Bedoya
Proyecto «Renovación urbana en el pueblo de Caimanera»
1989
Tinta y lápiz de color sobre papel vegetal
50x78,6 cm

Arquitectos: Juan Luis Morales, Teresa Luis, Hedel Góngora, Inés Benítez, José Fernández
Espacio polifuncional para Caimanera, Guantánamo
Taller de Arquitectura Caimanera organizado por Rosendo Mesías
1989
Tinta y lápiz de color sobre papel vegetal
41,5x86,5 cm

Arquitectos: Juan Luis Morales, Teresa Luis, Hedel Góngora, Inés Benítez, José Fernández
Taller de Arquitectura Caimanera organizado por
1989
Tinta y lápiz de color sobre papel vegetal
41,7x74 cm

Arquitecto: Francisco Bedoya
Proyecto «Renovación urbana en el pueblo de Caimanera»
1989
Tinta y lápiz de color sobre papel vegetal
50,2x79 cm

Arquitecto: Francisco Bedoya
Proyecto «Renovación urbana en el pueblo de Caimanera»
1989
Tinta y lápiz de color sobre papel vegetal
80x50 cm

Arquitecto: Francisco Bedoya
Proyecto «Renovación urbana en el pueblo de Caimanera»
1989
Tinta y lápiz de color sobre papel vegetal
50,3x76,7 cm

Arquitectos: Juan Luis Morales, Teresa Luis, Hedel Góngora, Inés Benítez, José Fernández
Espacio polifuncional para Caimanera, Guantánamo
Taller de Arquitectura Caimanera organizado por Rosendo Mesías
1989
Tinta y lápiz de color sobre papel vegetal
41,8x59,5 cm

Reconstruir el Malecón para romper el muro

Abel Rodríguez
Una vista del Malecón havanero
Sin fecha
Tinta sobre cartulina
25x59 cm

Arquitectos: Francisco Bedoya, Teresa Ayuso, Juan Luis Morales
Andar por el Malecón, La Habana
Taller Malecón, III Bienal de La Habana
1989
Lápiz, pastel y tinta china sobre cartulina impresa
54,4x84,1 cm

Arquitectos: Francisco Bedoya, Teresa Ayuso, Juan Luis Morales
Andar por el Malecón, La Habana
Taller Malecón, III Bienal de La Habana
1989
Lápiz, pastel i tinta china sobre cartulina impresa
54x84,2 cm

Arquitectos: Francisco Bedoya, Teresa Ayuso, Juan Luis Morales
Andar por el Malecón, La Habana
Taller Malecón, III Bienal de La Habana
1989
Lápiz, pastel y tinta china sobre cartulina impresa
62x160 cm

Arquitecto Gilberto Gutiérrez
Los Arcanos. Más una percepción que un bien duradero
Proyecto «Los Arcanos», Avenida Malecón, La Habana
1989
Grafito, lápiz de color y pastel sobre papel vegetal
52x73,1 cm

Arquitecto: Gilberto Gutiérrez
Los Arcanos. Más una percepción que un bien duradero
Proyecto «Los Arcanos», Avenida Malecón, La Habana
1989
Grafito, lápiz de color y pastel sobre papel vegetal
52 x 73,4 cm

Arquitectos: Héctor Laguna, Teresa Luis, Oscar García
Se formó el Cuchún. Avenida Malecón (La Habana)
Malecón Avenue (Havana)
1989
Tinta, lápiz de color y *collage* sobre cartulina
76,2x100,9 cm

Arquitectos: Héctor Laguna, Teresa Luis, Oscar García
Se formó el Cuchún. Avinguda Malecón, L'Havana
1989
Se formó el Cuchún. Avenida Malecón La Habana
1989
Tinta, lápiz de color y collage sobre cartulina
76,2x100,9 cm

Arquitecto: Rosendo Mesías
Cinturón de fuego del Malecón. Centro Habana. Congódromo, La Habana
1989
Tinta y lápiz de color sobre papel vegetal
68,2x98,8 cm

Arquitecto: Rosendo Mesías
Cinturón de fuego del Malecón. Centro Habana. Congódromo, La Habana
1989
Tinta y lápiz de color sobre papel vegetal
70x76,6 cm

La ciudad invisible

Arquitecto: Francisco Bedoya
Ciudad Nave Volante
1983
Dibujos sobre papel
46,7x86,7 cm

Arquitectos: Teresa Ayuso, Juan Luis Morales
La ciudad invisible
1992
Técnica mixta sobre cartulina impresa
110x84 cm

Arquitectos: Teresa Ayuso, Juan Luis Morales
La ciudad invisible
1992
Técnica mixta sobre cartulina impresa
84x110 cm

Arquitectos: Teresa Ayuso, Juan Luis Morales
La ciudad invisible
1992
Técnica mixta sobre cartulina impresa
84x110,2 cm

Documentación

Rosendo Mesías
Viviendo y construyendo sobre una idea
1993
Director: Jorge Luis Sánchez
Guión: Jorge Luis Marrero
Música: Ernesto Lecuona
Documental
Duración: 16' 3"

Rafael Fornés, Enrique Pupo, Alejandro González, Alfredo Ros
Proyecto del monumento al bicentenario de la muerte de Simón Bolívar
1983
Renderizado 3D por Adriana Pi
Duración: 2' 28"

Felicia Chateloin, Patricia Rodríguez
Renovación de Plaza Vieja
1986
Renderizado 3D por Adriana Pi
Duración: 3' 18"

Fotografías del Malecón habanero y áreas aledañas
en varios periodos históricos
Duración: 3' 5"
Taller del Malecón (conjunto de proyectos)
«El Morro», «Cinturón de fuego-Congódromo», «Se formó el Cuchún» y «Pasejar por el Malecón/Andar el Malecón/Going for a walk along the Malecón»
Renderizado 3D por Adriana Pi
Duración/Duración/Duration: 27' 26"

Revistas *Au Architecture y urbanismo* 84 nº 1 y *AW The Architect as enabler of user*, 1984, con artículos sobre el Premio del Consejo Superior del Colegio de Arquitectos de España del Concurso «Arquitectura al Servicio del Usuario. Creadores de su vivienda», Unión Internacional de Arquitectos (París, 1984). Proyecto ganador: Juan Luis Morales, Rosendo Mesías, *Arquitectura al servicio del usuario. Creadores de su vivienda* (1983)

Revista/Magazine *Arquitectura Cuba* 375, 1992
Rafael Fornés, Emilio Castro, exposición «Detrás de la fachada», 1986. Documentos diversos

Folleto de sala exposición: «Arquitectura joven cubana. Centro de las Artes Visuales», 1990

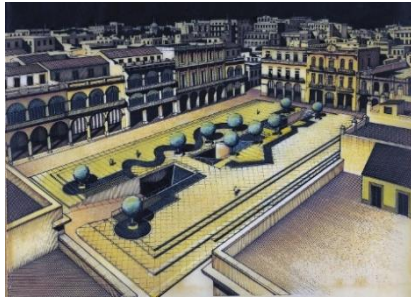
Folleto de mano exposición: Kubarekiko Ihardunaldiak. Euskal Fondoa

Periódico: *La Gaceta de Cuba*, 1990

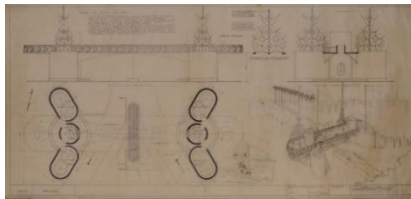
Folleto de sala exposición: «Espacio para crear». Expo ideas para la sede nacional de la Asociación "Hermanos Saiz", 1990

Folleto de sala exposición: «Expo para su reanimación», Taller Nacional de Arquitectura, Bienal Habana 89

3. CRÉDITOS IMÁGENES



Proyecto: Felicia Chateloin y Patricia Rodríguez, *Renovación de la Plaza Vieja*, 1986. Francisco Bedoya: dibujo sobre papel vegetal, 28,3x41,9 cm



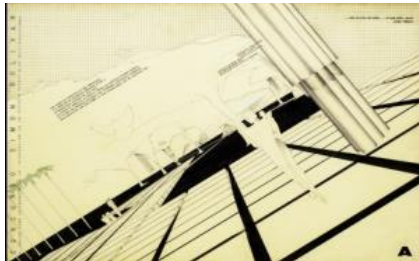
Proyecto: Gilberto Seguí, *Campamento provincial de pioneros en Tarará, La Habana. Anteproyecto de la entrada*, 1974. Tinta sobre papel vegetal, 55,5x118,2 cm



Proyecto: Francisco Bedoya, *Ciudad Nave Volante*, 1983. Dibujo sobre papel, 46,7x86,7 cm



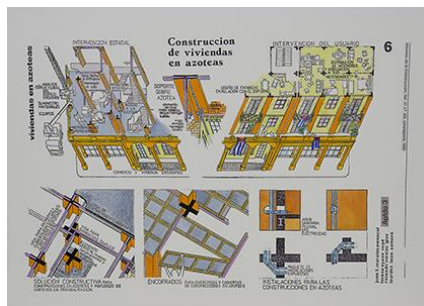
Proyecto: Francisco Bedoya, *Vista aérea de la entrada y la Avenida del Puerto de La Habana. Superposición de edificios existentes y desaparecidos.* Proyecto «La Habana arqueológica» (1982-1994). Reproducción del dibujo sobre cartulina, 59,5x33,2 cm



Proyecto: Emilio Castro, Orestes del Castillo, Juan Blanco, *Monumento al bicentenario de la muerte de Simón Bolívar, Miramar, La Habana, 1983.* Impresión sobre cartulina, 58,5x84 cm



Proyecto: Patricia Rodríguez, Ricardo Reboledo, Rafael Fornés, Emilio Castro, Eliseo Valdés, *Proyecto urbano para Cojímar pueblo y la urbanización de Alamar, La Habana, 1984. Collage sobre cartón, 99,5x70 cm*



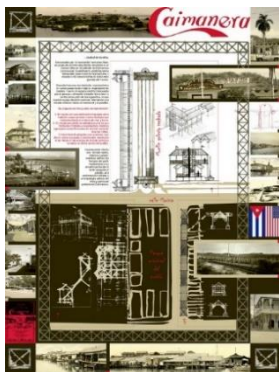
Proyecto: Lourdes León, Teresa Ayuso, Rosendo Mesías, Juan Luis Morales, *Construcciones de viviendas en azoteas, 1989. Lápices de colores, acuarela y tinta sobre cartulina, 59.9x84 cm*



Proyecto: Teresa Luis, Óscar García, Héctor Laguna, *Se formó el Cuchún. Avenida Malecón, l'Havana, 1989. Tinta, lápices de colores y collage sobre cartulina, 76.2x100,9 cm*



Proyecto: Antonio Eligio Tonel, Rafael Fornés, Juan Luis Morales, *Reinventar el 89. Bicentenario de la Revolución Francesa, La Habana, 1989*. Técnica mixta y collage de dibujos, reproducciones y fotografías sobre cartulina, 120x70 cm



Proyecto: María Eugenia Fornés, Ramón Enrique Alonso, *Ciudad de bordes, Caimanera, Guantánamo, sin fecha*. Impresión sobre cartón, 79,2x59,5 cm

La utopía paralela.
Ciudades soñadas en Cuba
(1980-1993)

Del 16 de abril al
26 de septiembre de 2021

Organización
Es Baluard Museu d'Art
Contemporani de Palma

Dirección
Imma Prieto

Comisariado
Iván de la Nuez
Juan Luis Morales

Coordinación exposición
Catalina Joy
Javier Sánchez

Registro
Soad Houman
Rosa Espinosa

Montaje
Art Ràpid
Es Baluard Museu

Transporte
Ordax

Seguros
Correduría March-Rs

Diseño gráfico
Hermanos Berenguer

Textos
Iván de la Nuez, ensayista
Traducciones
Discobole Serveis Lingüístics

Agradecimientos

Archivo Cifo-Veigas, La Habana

Daniel Bejerano

Rosendo Mesías

Patricia Rodríguez

Valentín Roma

ESBALUARD
MUSEU D'ART
CONTEMPORANI
DE PALMA

—
ÁREA DE COMUNICACIÓN
ALEJANDRO ALCOLEA
alejandro.alcolea@esbaluard.org
+34 971 908 210
www.esbaluard.org